

GENDER, LA REVOLUCIÓN DE 2017

El escritor francés **Etienne Lamy**, doctor en Derecho y miembro de la Academia Francesa, escribió unas palabras que bien se pueden aplicar a los excesos que nos ofrecen las conclusiones de algunas ideologías actuales:

“La miseria mayor de los hombres no es la pobreza, ni la enfermedad, ni la hostilidad de los sucesos, ni las decepciones del corazón, ni la muerte; es la desgracia de ignorar por qué han nacido, por qué sufren y por qué pasan”.

Entremos en la nueva revolución que nos amenaza.

En el semanario *Alfa y Omega* del 12 de enero de 2017, **Rosa Cuevas-Mons**, comenta una foto que sirve de portada a la revista *National Geographic* de enero de 2017. Se trata de un niño de 9 años que en 2012 (con 4 años) inició su conversión de género para convertirse en niña. Concluye su reflexión diciendo:

“Le hablarán de valores con los que es casi imposible no sentirse identificado. Le hablarán de integración y de tolerancia y tratarán de convencerle de que los casos de niños con distrofia de género son legión. El último objetivo de National Geographic, o el de las leyes de identidad sexual aprobadas en once comunidades autónomas españolas por gobiernos de todo signo, es que usted y, sobre todo, niños y niñas que reciben confiados los postulados de sus maestros en las aulas, se convenzan de que el género, ser hombre o mujer, es una elección con una trascendencia similar a decidir entre fútbol o baloncesto. La genderrevolución ha comenzado. Cuidado”.

Esta nueva revolución se viene gestando años atrás. **Benedicto XVI**, en el discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad (21 – XII – 2012), ya toca el tema de la *revolución Gender* y advierte de la gravedad del “*atentado*” al que estamos expuestos. No anda la Iglesia tan atrasada como algunos piensan. Recojo aquí algunas de sus palabras al respecto:

“El gran rabino de Francia, GillesBernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el atentado, al que hoy estamos expuestos, a la auténtica forma de la familia, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. Si hasta ahora habíamos visto como causa de la crisis de la familia un malentendido de la esencia de la libertad humana, ahora se ve claro que aquí está en juego la visión del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombres. Cita una afirmación que se ha hecho famosa de Simone de Beauvoir: «Mujer no se nace, se hace» (“Onnenaïtpas femme, on le devient”). En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema «gender» como una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social del que se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear. Según el relato

bíblico de la creación, el haber sido creada por Dios como varón y mujer pertenece a la esencia de la criatura humana. Esta dualidad es esencial para el ser humano, tal como Dios la ha dado. Precisamente esta dualidad como dato originario es lo que se impugna. Ya no es válido lo que leemos en el relato de la creación: «Hombre y mujer los creó» (Gn 1,27). No, lo que vale ahora es que no ha sido Él quien los creó varón o mujer, sino que hasta ahora ha sido la sociedad la que lo ha determinado, y ahora somos nosotros mismos quienes hemos de decidir sobre esto. Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es sólo espíritu y voluntad. La manipulación de la naturaleza, que hoy deploramos por lo que se refiere al medio ambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto a sí mismo. En la actualidad, existe sólo el hombre en abstracto, que después elije para sí mismo, autónomamente, una u otra cosa como naturaleza suya. Se niega a hombres y mujeres su exigencia creacional de ser formas de la persona humana que se integran mutuamente. Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia. Bernheim muestra cómo ésta, de sujeto jurídico de por sí, se convierte ahora necesariamente en objeto, al cual se tiene derecho y que, como objeto de un derecho, se puede adquirir. Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo y, con ello, también el hombre como criatura de Dios, como imagen de Dios, queda finalmente degradado en la esencia de su ser. En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre”.

Ante esta nueva crucifixión del ser humano, con el beneplácito de las autoridades y la ley, animados por el aplauso de una multitud enfervorizada, no nos cabe más que repetir con el salmista:

*“¡Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén” (Sal 51, 20).*

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 27 de julio de 2017